

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA Y SU ÉPOCA

IV CONGRESO DE HISTORIA DE ÉCIJA

Écija, 20-23 de octubre de 1994

Edición a cargo de
Piedad Bolaños Donoso
y
Marina Martín Ojeda



Excmo. Ayuntamiento
de Écija

Sevilla, 1996



Fundación
EL MONTE

SUMARIO

PRÓLOGO	7
---------------	---

PONENCIAS

LITERATURA

Agustín de la GRANJA "Por los trancos de <i>El Diablo Cojuelo</i> "	15
George PEALE "Celebración, compresión y subversión de la historia en el teatro aurisecular: el caso de Luis Vélez de Guevara"	27
Maria Grazia PROFETI "Mosqueteros míos...jueces de los aplausos cómicos: <i>El Diablo Cojuelo</i> y el teatro"	63
Mercedes de los REYES PEÑA y Piedad BOLAÑOS DONOSO "La Casa de Comedias de Écija en la primera mitad del siglo XVII (1617-1644)"	79
Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS "Nuevas comedias famosas para rescatar a Luis Vélez"	111

ARTE E HISTORIA

Juan Miguel GONZÁLEZ GÓMEZ "Escultura e iconografía en la Écija de Vélez de Guevara"	131
José SÁNCHEZ HERRERO "La vida eclesiástica y la religiosidad cristiana en Écija en el paso del siglo XVI al XVII"	179

COMUNICACIONES

LITERATURA

María Rosa ÁLVAREZ SELLERS "Una tragedia amorosa y política: <i>Reinar después de morir</i> "	211
Héctor BRIOSEO SANTOS "Vélez de Guevara y la sátira barroca: el tema de los encochados"	227
Mercedes COBOS RINCÓN "Sobre la autoría del diario de la jornada del Cardenal Arzobispo de Sevilla, don Rodrigo de Castro, al recibimiento de la Archiduquesa Margarita de Austria para sus bodas con Felipe III, atribuido a Luis Vélez"	237
Aurora DOMÍNGUEZ GUZMÁN "Una justa poética celebrada en Écija en 1633"	253
Elisa María DOMÍNGUEZ DE PAZ "El mundo socioliterario de la mujer en <i>El Ollero de Ocaña</i> , de Luis Vélez de Guevara"	265

Susana HERNÁNDEZ ARAICO "Anomalías sorprendentes y alusiones históricas en una comedia poco conocida de Vélez de Guevara: <i>A lo que obliga el ser Rey</i> "	275
Héctor URZÁIZ TORTAJADA "El teatro breve de Luis Vélez"	283
Ramón VALDÉS GÁZQUEZ "Problemas para la edición de <i>El Diablo Cojuelo</i> "	289
Miguel ZUGASTI ZUGASTI "Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros comedia olvidada, que no perdida, de Luis Vélez de Guevara"	299
ARTE E HISTORIA	
Abilio AGUILAR DIOSDADO "Pedro de Freila Guevara: un proyecto de retablo para el convento del Espíritu Santo de Écija"	315
Manuel Jesús FERNÁNDEZ NARANJO "La crisis demográfica en Écija en el tránsito del siglo XVI al XVII"	325
José Miguel FERNÁNDEZ ZORRILLA "Los bienes raíces de los moriscos ecijanos en vísperas de su expulsión"	337
Gerardo GARCÍA LEÓN "Aportación para el estudio urbanístico de la Plaza Mayor de Écija. La construcción de una casa mirador en 1640"	345
Antonia María GÓMEZ ÁLVAREZ "Los contratos de servicios agrarios en Écija en la primera mitad del siglo XVII"	355
Marina MARTÍN OJEDA "La Casa de Niños Expósitos de Écija (1602–1617)"	365
Antonio MARTÍN PRADAS e Inmaculada CARRASCO GÓMEZ "Datos biográficos inéditos sobre el Padre Martín de Roa"	379
María Jesús MEJÍAS ÁLVAREZ "Muerte regia en Écija: las exequias de Felipe III"	385
Oscar MOREDA LAGUNA "Estudio iconográfico de la obra de Pedro Villegas Marmolejo en la Écija de la segunda mitad del siglo XVI"	391
Salvador ORDÓÑEZ AGULLA "El padre Martín de Roa y la historia antigua de Écija"	403
Mariano REINA VALLE "Arquitectura religiosa en la época de Vélez de Guevara"	413
Ana VALSECA CASTILLO "La obra del agua en Écija: 1580–1600"	423

Prólogo

«... llegaron a la Plaza Mayor de Écija, que es la más insigne del Andalucía, y junto a una fuente que tiene en medio de jaspe, con cuatro ninfas gigantas de alabastro derramando lanzas de cristal...»

(Vélez de Guevara. *El Diablo Cojuelo*)

LECTOR amigo: con estas palabras Luis Vélez de Guevara aludía en su célebre *Diablo Cojuelo* a la popular Fuente de las Ninfas, cuyo diseño original –conservado aún en el Archivo Municipal de su ciudad natal– puedes hoy contemplar en la cubierta de la obra que tienes en tus manos¹. Espléndida traza, equiparable en su magnificencia a los resultados del IV Congreso de Historia de Écija que ahora ven la luz.

Con la edición de estas Actas culminan felizmente las sesiones que, del 20 al 23 de octubre del año de mil novecientos noventa y cuatro, se desarrollaron en el marco del suntuoso palacio de los Marqueses de Peñafior. Escenario excepcional que, situado en la antigua *calle de los Caballeros*, nuestro autor debió conocer cuando era la primitiva casa de los Aguilar, señores de Gallape, y que el devenir del tiempo convertiría en el más emblemático edificio civil de la ciudad.

Las editoras de las presentes Actas agradecen a organizadores y patrocinadores² la iniciativa –un año más– de celebrar un Congreso sobre la historia de este pueblo de Écija que fundara –según Alonso Fernández de Grajera– el legendario rey Gárgoris Melicola, en el año «... de mil çiento y treynta y uno después del dilubio...»³. La concepción geográfica del mundo, mítica, que el citado autor expone en su historia de Écija «... Ya que savemos quel reyno de Spaña es lo mejor del mundo, inporta saber que lo mejor dél es el Andalucía y [...] resplandeze la muy noble çidad de Ezija por ser la más fértil i abundante de vienes propios que todas las demás çidades y poblaziones de Andalucía»⁴, –aún sospechando las enemistades que nos podemos granjear– la compartimos, sin que por ello ignoremos, igualmente, el decurso del tiempo y los derroteros acaecidos por los avatares de la historia.

No en valde hemos hecho alusión a una obra histórica de primeros del siglo XVII (pudo ser redactada entre 1615 y 1620), ya que su autor –Alonso Fernández de Grajera– fue contemporáneo del más ilustre escritor

¹ Información detallada sobre esta fuente puede verse en el artículo de Gerardo García León «La Fuente de las Ninfas de Écija», *Archivo Hispalense*, nº 221, Sevilla, Diputación Provincial, 1989, págs. 153-179.

² Los organizadores y patrocinadores fueron: Excmo. Ayuntamiento de Écija, Real Academia “Luis Vélez de Guevara”, Asociación “Amigos de Écija”, Fundación “Más y Laglera”, Fundación El Monte y Universidad de Sevilla. La Fundación El Monte y el Excmo. Ayuntamiento de Écija, en justicia, han de recibir nuestra doble gratitud por patrocinar la publicación de las presentes Actas.

³ Alonso Fernández de Grajera, *Historia de la ciudad de Écija*, Sevilla, Fundación El Monte, 1995, pág. 61.

⁴ *Ibid.*, pág. 60.

astigitano: LUIS VÉLEZ DE GUEVARA (1579-1644)⁵, al que se le ha dedicado este IV Congreso. Sobre él –vida y obra– y sobre su época versarán los trabajos que tú, lector, encontrarás en el presente volumen.

La edición crítica de las obras de Vélez la están realizando los profesores William R. Manson y C. George Peale. Pero no todo lo que escribiera el autor en su vida es conocido por la crítica hasta el momento; en época relativamente reciente se están descubriendo nuevas obras: se le adjudican autorías o se le restan –que de todo ha de haber en la viña del Señor...–. Todo ello y de la mano de los mejores especialistas en Vélez de Guevara, lo encontrará el lector (especialista o simple curioso) vertido en estas líneas. Y no se ha olvidado –por la necesidad imperante que supone– enmarcar al hombre y su creación en su entorno socio-cultural-histórico en el que pudo vivir y departir con sus contemporáneos.

Écija –ciudad desde que, allá por el año de 1402, Enrique III le concediese este título– discurre en vida de Vélez de Guevara inmersa en el agudo contraste miseria-riqueza de la España barroca. «La más fértil población de Andalucía» –como la definiera nuestro autor en boca de Cojuelo– basaba su riqueza en un próspero sector primario, si bien, a fines del siglo XVI, una creciente actividad industrial acentuaba su carácter urbano y le distanciaba de los modelos rurales de los restantes pueblos de la Campiña sevillana.

La abundancia de tierras cultivadas y el elevado índice de productividad –en cereal, vid, olivo y cultivos industriales, como el algodón– ofrecía trabajo a un alto porcentaje de la población ecijana y atraía mano de obra, para determinadas labores agrarias, de la comarca e incluso de Castilla, La Mancha y Extremadura. No obstante, la alternativa de buenas y malas cosechas, que una caprichosa climatología generaba, urdía la trama habitual de las preocupaciones del agro ecijano. La sucesión de años de sequía o los devastadores efectos de las plagas de langostas y de las inundaciones, hacía planear sobre la ciudad el espectro del hambre, de las epidemias y, en definitiva, de la muerte⁶.

Si desde principios del siglo XVI, Écija había experimentado un importante desarrollo demográfico, que le había situado en 1571 por encima de los 40.000 habitantes (9.624 vecinos)⁷, a fines de siglo su población ha descendido a unos 23.000, cantidad que mantiene en el padrón de 1640 (5.443 vecinos)⁸. En esta inflexión y posterior estancamiento incidieron especialmente los brotes de peste de 1582 y de 1601, sin que podamos olvidar –en su doble vertiente demográfica y económica– la deportación de más de un millar de moriscos en 1610.

⁵ Recibió las aguas bautismales, en la céntrica parroquia ecijana de San Juan Bautista, el sábado 1 de agosto de 1579: «*Sábado primero día del mes de agosto año de mill y quinientos e setenta y nueve años baptizé yo, el bachiller Alonso Nabajas, clérigo cura de la yglesia de señor Sant Juan, a Luis, hijo de los señores el licenciado Diego Vélez de Dueñas y doña Francisca, su legitima muger. Fue su padrino el illustre señor don Alonso Chico de Molina, vicario desta çibdad. E en fe de verdad lo firmé de mi nombre. Bachiller Alonso Navajas*». (Archivo Parroquial de San Juan, libro 6 de Bautismos, f. 183r. Cfr. Marina Martín Ojeda, «Documentos», *Catálogo de la exposición "Écija. Luis Vélez de Guevara y su época"*, Écija, Excmo. Ayuntamiento y Fundación El Monte, 1994, pág.30).

⁶ Buena muestra de las calamidades que azotaron la ciudad en tiempos de Vélez de Guevara puede verse en: Marina Martín Ojeda y Gerardo García León, *La Virgen del Valle de Écija*, Écija, Fundación El Monte, Ayuntamiento de Écija, Gráficas Sol y Hermandad de Ntra. Sra. del Valle, 1995.

⁷ José Manuel Navarro Domínguez, «Expansión económica en la Baja Andalucía en el siglo XVI. El modelo de la ciudad de Écija», en *Actas III Congreso de Historia "Écija en la Edad Media y Renacimiento"*, Sevilla, Universidad, Fundación El Monte y Ayuntamiento de Écija, 1993, pág. 216.

⁸ Antonio Domínguez Ortiz, «Écija a inicios de la Modernidad», *Actas III Congreso de Historia... ob. cit.* págs. 543 y 548. Tal vez en la cifra apuntada fue omitida por los empadronadores civiles parte de la población de los núcleos rurales.

La sucesión de calamidades –condiciones climatológicas adversas, plagas, epidemias, guerras– acentuó en las mentes la conciencia de crisis. El concepto del mundo pasó a ser el de un laberinto en el que acechaban múltiples peligros. Este desengaño ascético fue heredero directo del profundo arraigo de las ideas de la Contrarreforma, que impuso unas nuevas pautas en la fe, la liturgia y la moral y que, por razones obvias, marcó las distintas manifestaciones artísticas.

Écija, bajo las directrices de Trento, se vio inmersa en una honda intensificación del fervor religioso que propició la fundación de conventos de diversas órdenes –concepcionistas franciscanas (1583), carmelitas descalzos (1591), jesuitas (1598), mercedarios descalzos (1639), Orden Tercera de San Francisco (1626), capuchinos (1631), carmelitas descalzas (1634), mercedarias descalzas (1644), etc.–, la organización de numerosas hermandades y cofradías (fundamentalmente penitenciales, de Ánimas y del Santísimo Sacramento), la institucionalización –mediante el correspondiente voto– de un buen número de festividades religiosas (Nuestra Señora del Valle, San Fulgencio, San Crispín, Santa Teresa, San Ignacio, San Pascual Bailón,...), la creación de instituciones benéfico-asistenciales (Casa de Niños Expósitos, Hospital de la Purísima Concepción,...) y la proliferación de rogativas y funciones de acción de gracias acompañadas de solemnes procesiones.

Al mismo tiempo, la idea de la fugacidad de lo terreno impuso el ansia de goces mundanos, un desatado materialismo y un exacerbado gusto por el lujo. Fiestas, luminarias, fuegos de artificios, toros, juegos de cañas, comedias, justas poéticas,... se hallaban a la orden del día. La suntuosidad abarcó por igual a fiestas religiosas y profanas, ya fuesen motivadas por causas locales ya por externas –victorias militares, el nacimiento de un príncipe o una princesa, la muerte del Rey (con exequias solemnes),...–. Cualquier pretexto era, en definitiva, válido para sumirse toda la población en fiestas y regocijos públicos.

Gracias a una pujante actividad constructiva –civil y religiosa– y al apogeo alcanzado por las distintas artes, la ciudad se torna emporio, donde se dieron cita artífices de la talla de Hernán Ruiz II, Hernán Ruiz III, Juan de Ochoa, Pedro Villegas Marmolejo, Antonio de Pereda, Pedro de Freila Guevara, Jerónimo Hernández, Juan Bautista Vázquez, Francisco de Alfaro, Simón Trujillo, Marcos Maestre, etc... Y, junto a ellos, la pléyade local; prolija nómina que cubrió la amplia demanda generada al socaire de las nuevas fundaciones conventuales, reformas de templos, proliferación de hermandades y cofradías y, lógicamente, del desarrollo urbanístico derivado del nuevo concepto racionalista de ciudad. En este último sentido hemos de destacar la construcción o renovación de notables edificios públicos, como fueron las Carnicerías Reales, las Pescaderías Reales, el Matadero, el Rastro, la Casa de Armas, la Casa de Comedias, ...; las magnas empresas de acometida de aguas, en las que se enmarcaron la célebre Fuente de las Ninfas y el Arca Real del Agua; el cerramiento de numerosas callejuelas sin salida; la consolidación de la Plaza Mayor como centro neurálgico de la ciudad, donde se polarizó la actividad comercial, administrativa y lúdica, y cuya configuración porticada se vio acentuada en estos momentos por la construcción de casas-miradores; y un largo etc...

No podemos concluir estas breves pinceladas sobre la historia de Écija en tiempos de Vélez de Guevara sin una última apreciación: la dialéctica miseria-riqueza, a la que antes aludíamos, propició el desarrollo de una historiografía local encaminada a exaltar las antiguas *grandezas* de la vieja Astigi, que reivindicaba una y otra vez la devolución de la mitra arzobispal y el voto en Cortes. Será en tiempos de Vélez de Guevara cuando escriban sus obras fray Rodrigo de Yepes, Pedro Morales Agudo, Alonso Fernández de Grajera, el padre Martín de Roa y el licenciado Andrés Florindo. Este último cita en su obra, entre los hijos preclaros de Écija, a